

De la crisis al apogeo de la representación: subjetividad política y acumulación de capital en Argentina



TOMÁS VÁRNAGY "DE TODO UN POCO"

POR JUAN IÑIGO CARRERA

ES DIRECTOR DEL CENTRO PARA LA INVESTIGACIÓN COMO CRÍTICA PRÁCTICA (CICP) Y DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN UBACYT "ESTRUCTURA ECONÓMICA Y FORMAS POLÍTICAS. EXPRESIONES DE SU UNIDAD EN LA ARGENTINA DESDE 1970 HASTA EL PRESENTE". ES PROFESOR DE LAS FACULTADES DE CIENCIAS SOCIALES Y CIENCIAS ECONÓMICAS DE LA UBA, Y DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO. ES AUTOR DE LOS LIBROS "EL CAPITAL; RAZÓN HISTÓRICA, SUJETO REVOLUCIONARIO Y CONCIENCIA", "LA FORMACIÓN ECONÓMICA DE LA SOCIEDAD ARGENTINA", "CONOCER EL CAPITAL HOY. USAR CRÍTICAMENTE «EL CAPITAL»" Y "TRABAJO INFANTIL Y CAPITAL", ASÍ COMO DE ARTÍCULOS Y CAPÍTULOS DE LIBROS PUBLICADOS EN EL PAÍS Y EN EL EXTERIOR.

Diez años de diferencia, dos modos dominantes de legitimidad política que se dirían de unidad imposible.

Diciembre de 2001: asambleas barriales donde toda legitimidad brotaba de la democracia directa; dirigentes políticos eschachados; el derrocamiento de un presidente tras otro como punto culminante de la acción popular directa, de la acción de la multitud, en repudio de toda representación política. La conciencia que regía estas acciones se sintetizaba en una expresión unánime, "¡qué se vayan todos!".

Septiembre de 2011: no hay más legitimidad política que la consagrada por la delegación electoral; la presidente actual cuenta con una intención de voto superior al 50%; la expectativa de transformar la rebelión popular en una situación revolucionaria ha dejado lugar a la esperanza de lograr una banca en el Congreso; quienes se ilusionaban con las potencias revolucionarias del anti poder de la multitud hoy se consuelan con sobrevivir en las "grietas" que les concede el poder del Estado; si hasta el piquetero emblemático del rechazo al poder del Estado y a la representación delegada es hoy diputado nacional.

¿Efecto de la cooptación de la conciencias? ¿De vacilaciones o errores en la acción? ¿De la traición a los principios? ¿De la compra de voluntades? Pero ¿se

trata acaso de explicar el movimiento del proceso de vida social por el movimiento de la conciencia?

No. Encaremos la cuestión desde un punto de vista materialista.

SER SOCIAL Y CONCIENCIA

La vida humana es un proceso de metabolismo social basado en el trabajo. Cada ciclo de vida humana se abre con la organización del trabajo social y, sobre su base, la del consumo social. El modo en que se organiza el trabajo social, o sea, el modo de producción, se refiere pues a la unidad del ser social de los sujetos humanos. A su vez, la conciencia es la forma en la cual cada sujeto humano rige su acción como órgano individual del proceso de vida social. El hecho de que el ser social determina a la conciencia no quiere decir que, por una parte, está la conciencia, que por la otra, está el ser social, y que luego este se impone sobre aquélla, y a su vez aquélla se impone sobre este, en una "autonomía relativa" y "eficacia en última instancia" nunca explicitadas concretamente. Menos aún quiere decir que se trata de dos instancias mutuamente exteriores, donde la conciencia es más o menos funcional, mejor o peor "garante", de la reproducción del ser social. El hecho de que el ser social determina la conciencia quiere decir que la acción consciente de los individuos es ▶

► la forma en que estos realizan su ser social, la capacidad para participar en la organización de su proceso de metabolismo social. La conciencia es la forma de realizarse del ser social. Por lo tanto, para contestarnos acerca de los cambios evidenciados por la conciencia política de 2001 a 2011 necesitamos partir de contestarnos por los cambios ocurridos en las determinaciones del ser social.

Ante todo, el modo de producción capitalista es un modo de organizarse el proceso de vida humana en el cual la capacidad para poner en marcha el trabajo social, es decir, la relación social general, toma la forma de un atributo objetivado, *el capital*, que realiza dicha puesta en marcha con el fin inmediato, no de producir valores de uso para la vida humana, sino de producir más de esa misma relación social objetivada. La conciencia portadora de este ser social se enfrenta a sus propias potencias genéricamente humanas como potencias objetivadas en el producto del trabajo social, las que, como tales, le son ajenas y la dominan. No es que la conciencia libre pone por sí en movimiento al capital sino que, a la inversa, el capital pone en movimiento a la conciencia libre como un atributo suyo. Es una conciencia libre de sujeción personal porque se encuentra enajenada en el capital. Y esta determinación es propia, no sólo de la conciencia de la clase capitalista, sino también de la conciencia de la clase obrera, subsumida formal y realmente en el capital: "Por lo tanto, desde el punto de vista social, la clase obrera, aun fuera del proceso directo de trabajo, es atributo del capital..." (Marx, 1973: 482).

LA APROPIACIÓN DE LA RENTA DE LA TIERRA POR LOS CAPITALES INDUSTRIALES CONSTITUYE LA DETERMINACIÓN ESPECÍFICA MÁS SIMPLE DEL PROCESO NACIONAL ARGENTINO DE ACUMULACIÓN. POR LO TANTO, CONSTITUYE LA DETERMINACIÓN ESPECÍFICA MÁS SIMPLE DE LA PROPIA RELACIÓN SOCIAL GENERAL DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA.

El ámbito de las relaciones políticas es el ámbito en que opera de manera directa la unidad del movimiento del proceso de metabolismo social. Esto es, la acción regida propiamente por la conciencia política es la portadora de la unidad del movimiento del proceso de metabolismo social y, por lo tanto, del movimiento del capital total de la sociedad. Luego, para contestarnos por las peculiaridades de la conciencia política en la Argentina necesitamos reconocer la forma específica que toma el proceso nacional de acumulación de capital.

LA ESPECIFICIDAD DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN ARGENTINA

El sector industrial argentino se caracteriza por la presencia de una multitud de pequeños capitales nacionales. Pero, por sobre estos se destaca el conjunto de filiales de los capitales industriales más concentrados del mundo. El rasgo específico que estos capitales presentan en el país reside en que, mientras en otros países operan en las escalas requeridas para competir en el mercado mundial, aquí lo hacen restringiendo su escala al mercado interno. Sólo exportan basados en programas de promoción, o mediante acuerdos de compensación con importaciones, en cuyo caso lo que gana su escala por un lado, lo pierde por el otro. Entre 1991 y 2010, la productividad del obrero industrial argentino ronda el 19% de la del norteamericano, pero los capitales que los emplean alcanzan rentabilidades similares¹.

El abismo que separa ambas productividades ha contado históricamente con varias fuentes de compensación. 1) El menor salario real del obrero argentino aun a iguales atributos productivos, situación que a partir de mediados de los '70 se agudiza hasta tornarse una abierta y brutal venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. 2) La recuperación de equipamientos y tecnologías ya obsoletos para competir en el mercado mundial, pero que se reutilizan aquí como la vanguardia del desarrollo técnico. 3) La elusión y evasión impositiva, superior al 50% en 1991-2010. 4) La ganancia que escapa a los pequeños capitales y es apropiada por los capitales más concentrados que operan internamente. 5) La apropiación de una porción de la plusvalía que en su carácter más simple constituye renta de la tierra agraria; en particular, de la que fluye hacia el país vía las exportaciones. En esta última reside la clave respecto de la especificidad de este tipo de proceso nacional de acumulación de capital y de sus formas políticas.

Las retenciones a la exportación son un mecanismo clásico del curso que sigue la renta en dicha apropiación. El Estado nacional toma la renta correspondiente, y la aplica al pago de subsidios, a cubrir las exenciones impositivas, a generar capacidad de compra para los productos de los capitales en cuestión, etcétera. Al mismo tiempo,

EL 80% DE LA RENTA DE LA TIERRA ESCAPÓ ASÍ DEL BOLSILLO DE LOS TERRATENIENTES EN 1991-2001. PERO COMO SE TRATABA DE UNA MODALIDAD QUE PARECÍA EXCLUIR LA ACCIÓN DIRECTA DEL ESTADO, LOS TERRATENIENTES APLAUDÍAN A SUS ARTÍFICES. HE AQUÍ UN CLARO EJEMPLO DE CÓMO EL SER SOCIAL DE UNA CLASE SE MANIFIESTA INVERTIDO EN SU CONCIENCIA.

las retenciones se proyectan abaratando las mercancías agrarias destinadas al consumo interno y, de allí, abaratando la fuerza de trabajo nacional sin afectar, en este caso, al salario real. Un segundo mecanismo son las restricciones a la exportación de las mercancías agrarias, con su reflejo sobre los precios internos, o la fijación directa de estos precios, sea reglamentariamente, sea ejerciendo el monopolio comercial. Pero hay una tercera forma en que la acción del Estado media en la apropiación de la renta sin hacerse inmediatamente visible: la sobrevaluación de la moneda nacional.

La sobrevaluación tiene el mismo efecto que las retenciones sobre los precios internos de las mercancías agrarias. Pero, cuando estas mercancías se exportan, la diferencia respecto de su valor íntegro en el mercado mundial, originada por la moneda sobrevaluada, queda pendiente de apropiación. Sus beneficiarios son los capitales que importan mercancías industriales, correspondientemente abaratas al pasar por la mediación cambiaria. En consecuencia, esta modalidad de apropiación de la renta tiene un doble efecto sobre los capitales del sector industrial. Por una parte, les abarata la fuerza de trabajo (vía el menor precio interno de los alimentos y el de los medios de vida importados) y los medios de producción, en particular, las maquinarias y equipos; de modo que la sobrevaluación les facilita actualizar sus plantas industriales –aunque siempre a la cola de la innovación técnica mundial– así como multiplicar sus ganancias locales cuando las remiten al exterior. Por la otra parte, al abaratar la importación de las mercancías que compiten con las suyas, barre del mapa a los capitales, en particular los más pequeños nacionales, que ponen en acción las menores productividades del trabajo. Es decir que, al mismo tiempo que la sobrevaluación aniquila

en masa a los capitales industriales de menor escala, renueva las bases para la reproducción de la misma estructura industrial nacional en el proceso de concentración y centralización del capital.

La apropiación de la renta de la tierra por los capitales industriales de los modos recién vistos –siempre en asociación con la clase terrateniente–, constituye la determinación específica más simple del proceso nacional argentino de acumulación. Por lo tanto, constituye la determinación específica más simple de la propia relación social general de la clase obrera argentina, tanto de la que realiza el trabajo más complejo como de la que realiza el trabajo más simple, sea que venda su fuerza de trabajo de manera normal o que esta misma modalidad nacional de acumulación la haya convertido en sobrante para ella. Tal es la determinación específica más simple de su ser social y, por lo tanto, la del contenido específico más simple que se realiza tomando forma concreta en la acción política consciente de sus miembros. Otro tanto ocurre con la determinación específica más simple del ser social de la pequeña burguesía argentina, próspera o en curso hacia su proletarianización. Si tuviera algún sentido hablar de un "ser nacional" del pueblo argentino, aquí es dónde debería irse a buscar.

LA CRISIS DE LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA

Para el año 2001 culminaba una fase en la forma específica de acumulación caracterizada por una renovación cualitativa de las mismas bases de reproducción del capital industrial en el país. Esta renovación tuvo como rasgos clave la privatización del capital industrial del Estado, la consolidación de la caída del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo mediante la expansión constante de la población obrera sobrante para el capital, la liquidación masiva de pequeños capitales nacionales y la actualización técnica –siempre relativa– de los fragmentos con que operan en el país los capitales más concentrados. El neoliberalismo fue la forma política general de la reproducción del proceso nacional de acumulación sobre estas bases.

Las transformaciones en cuestión se correspondieron con un período de relativo estancamiento en la masa de renta de la tierra agraria disponible en el país. La apropiación de esta renta por los capitales industriales y comerciales pasó centralmente por la sobrevaluación sostenida del peso, "convertibilidad" mediante. El 80% de la renta de la tierra escapó así del bolsillo de los terratenientes en 1991-2001. Pero como se trataba de una modalidad que parecía excluir la acción directa del Estado, los terratenientes aplaudían a sus artífices. He aquí un claro ejemplo de cómo el ser social de una clase se manifiesta invertido en su conciencia.

La moneda fuertemente sobrevaluada provoca la sa►

► lida constante de divisas. De modo que para sostener dicha sobrevaluación en ausencia del flujo al país de una masa creciente de renta, se requería contar con otra fuente también creciente de divisas que más que compensara dicha salida. La expansión de la deuda pública externa constituyó esta fuente durante la convertibilidad. Pero en 2001 esta expansión, cuya reproducción requería tasas de interés también crecientes, resultó insostenible.

Sin la ampliación del endeudamiento público externo, la reproducción de la acumulación argentina de capital basada en la apropiación de la renta mediante la sobrevaluación había llegado a su fin. Lo cual implicaba su paso por una crisis aguda. Se iba a contraer violentamente la producción social, con la consiguiente expansión del desempleo (ya en el 18,3%), la agudización de la caída del salario real (ya ubicado en el 53% de los niveles de 1974 y 1984) y la liquidación multiplicada de pequeños capitales nacionales. A la vez, se imponía declarar la cesación de pagos.

La potestad para encabezar la reproducción de la forma específica que tiene la acumulación de capital en Argentina a través de la crisis, sólo le cabe a un sujeto de la representación política con el poder necesario para ahogar cualquier resistencia de la clase obrera y la pequeña burguesía frente a la misma. Anteriormente, la dictadura militar constituía la forma propia de esta representación política. Pero, ahora, la debilidad política de dichas clases manifestada en los indicadores recién expuestos, había generado la posibilidad de una modalidad de representación política que diera curso de manera más fluida a la reproducción de la acumulación vía la crisis.

De hecho, la convertibilidad y las privatizaciones que multiplicaron la población obrera sobrante se habían realizado a través de la acción del movimiento político históricamente portador de la unidad de la reproducción del proceso nacional de acumulación de capital mediante la representación masiva de la clase obrera, en particular de la sindicalizada, y de parte de la pequeña burguesía nacional, a saber, del populismo peronista. El ejercicio de la representación política general por dicho movimiento había constituido la forma necesaria en que las políticas neoliberales se habían desarrollado, acompañadas por la actitud relativamente pasiva de las organizaciones masivas de la clase obrera frente al deterioro de las condiciones de vida.

Pero la prolongación de la convertibilidad había hecho que su decadencia estuviera ya expresada políticamente de manera general por la Alianza que, en tanto expresión de la porción de la clase obrera a cargo del trabajo más complejo y de otra parte de la pequeña burguesía, aparecía ajena y antagónica a las organizaciones sindicales de la clase obrera.

La reproducción de la acumulación nacional me-



TOMÁS VÁRNAGY "EQUIPADO"

dante la crisis requería, entonces, que su representación política general, esto es, que el ejercicio del poder ejecutivo, volviera a manos del peronismo. En 1989, se había dado paso al neoliberalismo pleno personificado por el partido justicialista mediante una crisis del ejercicio del poder político presidencial, resuelta vía el traspaso anticipado del cargo. Pero ahora faltaban dos años de gobierno de la Alianza y la crisis económica ya estaba en marcha. Su desarrollo necesitaba entonces tomar forma concreta en una crisis tan aguda de la representación política como para imponer el derrocamiento inmediato del presidente. Saqueos, huelga general, piquetes, cacerolazos, constituyeron los distintos momentos de esta crisis de la representación política. Por su parte, el propio presidente fue sujeto de su derrocamiento, protagonizando acciones que fueron

desde el grotesco televisivo hasta la represión brutal de sus propias bases sociales. Y lo mismo ocurrió respecto de quien lo sustituyó, una vez que, puesta la cara para declarar la cesación de pagos, se imponía renovar las negociaciones por la deuda. (Iñigo Carrera, 2004).

EL RESURGIMIENTO DE LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA ESPECÍFICA

La crisis de la representación política culminó con la designación como presidente de quien encabezaba al peronismo. La reproducción de la acumulación bajo su forma nacional específica se realizó en 2002 bajando el salario real promedio un 41% y subiendo la tasa de desempleo al 21,5%, con la consiguiente suba de la tasa de ganancia (para el capital industrial pasa del 10,3 al 18%).

En contraste, ese año sólo se convocaron tres huelgas ge-

nerales, una por la CGT (Moyano) y dos por la CTA; ninguna por la CGT (Daer) que había participado en tres de las seis de 2001 (Cotarelo, 2005; Iñigo Carrera, 2002). A su vez, las formas de acción que parecían capaces de derrocar al poder político ya habían cumplido con su razón de existir, opuesta a la que aparentemente se proponían, y por lo tanto habían agotado la fuente de su fuerza. Se fueron diluyendo hasta perder alcance general o desaparecer.

Pero la renovada forma de representación política no podía subsumir de manera inmediata la resistencia de los desocupados a morir de hambre. El movimiento piquetero se constituyó en una traba a la marcha renovada de la acumulación de capital, engendrada por esa misma renovación. Se lo intentó liquidar mediante la violencia directa. Pero el carácter masivo del desempleo mostró los límites de esta vía, a expensas del asesinato

EL MOVIMIENTO PIQUETERO SE CONSTITUYÓ EN UNA TRABA A LA MARCHA RENOVADA DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL, ENGENDRADA POR ESA MISMA RENOVACIÓN. SE LO INTENTÓ LIQUIDAR MEDIANTE LA VIOLENCIA DIRECTA. PERO EL CARÁCTER MASIVO DEL DESEMPLEO MOSTRÓ LOS LÍMITES DE ESTA VÍA, A EXPENSAS DEL ASESINATO POLICIAL DE KOSTEKI Y SANTILLÁN.



TOMÁS VÁRNAGY "EN FILA"

policial de Kosteki y Santillán. Estalló una nueva crisis de representación política. Pero esta vez es evidente que se trataba del paso faltante para la reproducción plena de la forma general con que dicha representación daba forma a la especificidad de la acumulación argentina de capital: se anticiparon las elecciones.

El proceso nacional de acumulación no presentaba a esa altura más perspectiva que la reproducción de su estrangulamiento mismo: en 2003 el salario había caído un 14% adicional y el desempleo se mantenía en el 20,7%. Luego, su representación política general bajo la figura presidencial aparecía no pudiendo tener más fuerza que el retorno del neoliberalismo o la elección de alguien que debía su candidatura a carecer de poder político propio. ►

► Sin embargo, lo que parecía no tener más perspectiva que la de una recuperación limitada, se empieza a transformar en una reproducción expandida sin precedentes. Ocurre que la economía mundial entra en una fase de suba de las materias primas, la cual multiplica la renta de la tierra, en particular aquí, de la agraria: su promedio anual para 2003-2010 supera en 53% al de 1991-2001 y en 83% al de 2002. La base específica del proceso nacional de acumulación de capital entra entonces en una sostenida expansión. La representación política general de la misma necesita ahora tomar las formas históricamente clásicas del paso de la renta hacia los capitales industriales: crecen las retenciones y, de ahí, los subsidios. Cuando el Estado nacional se ve impedido de profundizar esta modalidad de apropiación –debido a que la misma multiplicación de la renta ha dado a los terratenientes el poder político para impedirlo– extiende su acción sobre el curso de la renta sobrevaluando el peso (inflación mediante).

La expansión del capital sobre esta base multiplica la demanda de fuerza de trabajo, con la consiguiente baja del desempleo y suba del salario, en particular del industrial. Así y todo, el salario promedio no supera hoy el nivel de 2001. Por su parte, prospera la pequeña burguesía nacional. ¿Bajo qué forma de representación política general se desarrolla esta reproducción expansiva de la especificidad del proceso nacional de acumulación de capital? Bajo la que es históricamente propia de estas fases, o sea, bajo el resurgimiento del populismo peronista como tal. Quienes habían podido encarnar políticamente el momento anterior, caracterizado por la carencia de perspectivas, merced a su carencia de

poder político propio, se transforman ahora en la encarnación misma de todo poder político.

Tomemos un aspecto que sintetiza la inversión. En las fases en que el proceso nacional de acumulación cuenta con un flujo restringido de renta de la tierra, los acreedores externos del Estado nacional sientan las bases para participar en su apropiación. Pero deben esperar una fase opuesta para realizarla mediante el cobro efectivo de sus altas tasas de interés (aun con quita y todo) y la recuperación de su capital. Entre 2004 y 2010 salen del país u\$s 24 mil millones por este concepto. Pero, bajo el título de “desendeudamiento”, esta sangría cobra la apariencia política de ser una afirmación de la autonomía nacional.

Del “que se vayan todos” a la Presidenta a ser reelecta con más del 50% de los votos media, sin duda, un cambio marcado respecto de las formas políticas que toma la acumulación de capital en Argentina. Pero, al mismo tiempo, ambas expresiones políticas no son sino dos momentos portadores de la unidad de la reproducción de dicha acumulación sobre su base específica. Importa preguntarse por la forma política que tomaría esa misma reproducción ante una nueva fase contractiva de la renta. Pero, por sobre todo, importa reconocer que, en su especificidad, este proceso nacional de acumulación de capital encierra la negación del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. La superación de esta especificidad no puede tomar forma en una acción política cuya organización arranque deteniéndose en las apariencias engendradas por la abstracción de la voluntad de los sujetos. Sólo puede hacerlo arrancando por reconocer en la conciencia política de esos sujetos su ser social determinado por esa misma especificidad. •

Notas

¹ Todos los valores incluidos en este artículo se basan en Iñigo Carrera (2007), completados en los casos correspondientes sobre las mismas fuentes y criterios expuestos allí.

Bibliografía

- Cotarelo, María Celia (2005). “Crisis política en Argentina (2002)”, en *Documentos y Comunicaciones 2004*. Buenos Aires, PIMSA.
- Iñigo Carrera, Juan (2004). “La crisis de la representación política como forma concreta de reproducirse la base específica de la acumulación de capital en Argentina”, en *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, N° 15. Rio de Janeiro.
- Iñigo Carrera, Juan (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*. Volumen I. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2002). “Las huelgas generales. Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización”, en *Documentos y Comunicaciones 2008-2009*. Buenos Aires, PIMSA.
- Marx, Carlos [1867] (1973). *El capital*. Volumen I. México, Fondo de Cultura Económica.

Convertibilidad, crisis y desendeudamiento

POR PABLO NEMIÑA

ES SOCIÓLOGO Y DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES, EN AMBOS CASOS POR LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. ES DOCENTE EN LAS UNIVERSIDADES DE SAN MARTÍN, BUENOS AIRES Y EL SALVADOR. FUE BECARIO DOCTORAL DEL CONICET. COAUTOR (JUNTO A MARIELA BEMBI) DE *NEOLIBERALISMO Y DESENDEUDAMIENTO. LA RELACIÓN ARGENTINA - FMI* (CAPITAL INTELECTUAL, 2007).



MARTÍN SCHIAPPACASSE